

# ¿Qué dijeron los indios? Malintzin en las crónicas nahuas del siglo xvi

Camilla Townsend  
*Rutgers University*

Si Malintzin hubiese sobrevivido a la epidemia, entre mediados y fines del siglo xvi ya habría sido una mujer vieja. La verdad es que para ese entonces ya hacía tiempo había fallecido, pero quienes alguna vez la habían conocido o visto ya le habían grabado un lugar seguro en las historias que su pueblo relataría y transmitiría de generación en generación. En Cuautinchán, un escritor recordaba muy específicamente lo que sus padres o abuelos le habían contado: “En tiempo antiguo, se decía que una mujer cempoaltecatl, habitante de Teticpac, venía como intérprete [para los españoles] del náhuatl”<sup>1</sup> (Media Lima 1995; Guerrero Galván y Guerrero Galván 2019, 31). Y es que Malintzin no era zempoalteca, pero Zempoala había sido un punto clave en el marco del progreso español y numerosos aliados zempoaltecas habían formado parte de su comitiva. Otros tenían una idea más vaga de quién era la traductora, pero la ubicaban en el centro de la acción, mencionándola por primera vez sin las fanfarrias, tal vez de la misma forma que mencionarían a un rey, como si fuese obvio para todos aquellos con quienes hablaran. El *Códice Aubin* la introdujo de la siguiente manera: “Moctezuma simplemente pidió permiso [para que siguiera el baile]. Le dijo a Malintzin: ‘Que el *téotl*<sup>2</sup> escuche: el día de la festividad de nuestro Dios ha llegado”<sup>3</sup>.

En la era en que fueron escritos estos comentarios, los jóvenes nahuas utilizaban el alfabeto romano por numerosos motivos fuera de los previstos por sus frailes maestros. Los españoles querían que los niños y jóvenes que fueran sus discípulos aprendieran a leer, para que así pudieran aprender a

---

1 Las palabras exactas fueron: “yn oqu iuh mitouaya in ye huecauh in ualnahuatlatotia cihuatzintli cempoaltecatl” (incluyo la cita porque es particularmente interesante, pero en lo sucesivo no incluiré el original en náhuatl, sino solo las traducciones).

2 Fue muy debatido qué quisieron decir los nahuas al usar la palabra *téotl* para referirse a los españoles. Al respecto, cf. Townsend 2003.

3 La mejor traducción de este segmento del *Códice Aubin* se encuentra en Lockhart (1993, 274).

escribir, y muchos de los jóvenes escolares los seguían obedientemente a donde los guiasen. Pero la población joven también cambió de rumbo y facilitó el sistema de transcripción de audio a sus correligionarios en sus aldeas. Allí, rápidamente se volvió integral para todo tipo de actividad mundana: vender lana, dejar testamentos, organizar los pagos de impuestos, etc. Asimismo, algunos jóvenes pedían a los envejecidos narradores de la historia, que realizaban el antiguo *xiuhpobualli* o la tradición de la “cuenta del año”, que les contaran las viejas historias mientras las registraban por escrito. Hoy, decenas de dichos “anales”, como se denominan actualmente, se encuentran en colecciones de bibliotecas. Gran parte de la última década me dispuse a leer estos documentos (cf. Townsend 2017).

Estas crónicas escritas presentan a Malintzin en dos contextos distintos: durante la guerra perpetrada por los españoles y en las negociaciones llevadas a cabo en las regiones linderas durante la década de 1520, cuando se estaba fundando el nuevo Estado español. Hay variaciones en el tono y, sin duda, también en el contenido, pero al analizar ambas en conjunto, las crónicas presentan a Malintzin como aquella que encarnó la voz de la razón, que entendió y articuló la labor, tradicionalmente esencial, de salvar la mayor cantidad de vidas posibles con el fin de preservar el futuro. Esto es verdad, al menos en dichas fuentes escritas cerca de la década de 1560. Las fuentes escritas en la década de 1570 y posteriormente demuestran un giro evidente: se incluye más material popular de canciones e historias y, en esos documentos, Malintzin no es una líder sumamente práctica, sino más bien una figura alarmanamente poderosa, más onírica que real. En resumen, parece que la fascinación mundial en torno a ella ya había empezado.

\*

El famoso decimosegundo volumen del *Códice florentino*, la historia de la conquista militar de Tenochtitlan, consiste, en efecto, en una serie de crónicas, tal como los ancianos fueron relatando mes a mes y año tras año lo que recordaban o consideraban importante sobre la guerra. El proyecto se realizó bajo el auspicio de los franciscanos —en particular, del fray Bernardino de Sahagún—, pero aún hoy las palabras que permanecen son las de los oradores indígenas. Para quienes conocen este texto —que son muchos—, Malintzin es famosa por exhortar al pueblo tenochca a servir a los españoles, a proveerles comida y agua y a no pelear contra ellos en

absoluto. Los ancianos que habían estado presentes recordaban: “Se había subido a una azotea, encima del pretil, [desde allí] les dice: ‘¡Vengan mexicas! Los españoles se afligen mucho. ¡Traigan comida, agua limpia y todo lo que es necesario, pues ya se afligen, ya se cansan por ello, ya se afligen por ello, ya están cansados, ya están afligidos’” (Anónimo 2023, Libro 12, fol. 29r). En un esfuerzo por reunir aliados indígenas, aseguró a los enemigos del imperio sobre la fuerza de los españoles: “Como Marina hubo dicho al capitán lo que los otomíes decían, díxoles el capitán: ‘No tengáis pena aunque me vaya, que yo volveré presto, y haré que ésta sea cabecera y no sea subjecta a México, y destruiré a los mexicanos’” (Anónimo 2023, Libro 12, fols. 46v-47r). Más tarde, después de que Cortés efectivamente venciera a los mexicas, les contó cuál debía ser su tributo al momento de hacer la paz: “Dice el capitán: ‘Han de presentar doscientas [piezas] de oro todo como éste’. Lo midió con su mano, hizo un círculo con su mano” (Anónimo 2023, Libro 12, fol. 86v). Los párrafos en cuestión fueron utilizados durante muchos años para rebatir que Malintzin haya sido un títere de los españoles. Los indígenas que registraron originalmente las palabras de Malintzin, sin embargo, no parecen haber pretendido imputarle a ella motivos malignos. Le agregaron el honorífico “-tzin” a su nombre y sus declaraciones actuales están bastante en tono con una perspectiva pragmática, muy orientadas a mantenerse en guerra con las típicas negociaciones. Las motivaciones que los escritores atribuyeron a Malintzin para actuar en ese momento, cómo se la entendió en aquel entonces, se fue perdiendo a lo largo de los años. Se vuelve muy evidente, sin embargo, si consultamos otras fuentes indígenas contemporáneas.

En primer lugar, es importante destacar que, como señalé en *Malintzin: una mujer indígena en la Conquista de México*, Malintzin parece haber suplicado por la paz en numerosas ocasiones (cf. Townsend 2015). Es útil prestar atención brevemente a diversos registros españoles para recordar este simple hecho. En su lenguaje típicamente colorido, Bernal Díaz dijo que, al hablar con los “indios”, ella solía decirles “que ya no oviesen miedo, qu’él [Cortés] mandó que [los españoles] no hiciesen daño” (Díaz del Castillo 2005, 86). Y en procesos judiciales posteriores, cuyos registros nunca hubo intención de que fueran publicados, testigos llegaron a hacer declaraciones como las siguientes: “Ella por sí tenía mucha sabieza y manera con los naturales, para hacerles entender que eran los españoles gran cosa y bastantes para aunque se juntase todo el mundo contra ellos, no eran parte

para les dañar”; o “La dicha doña Marina hablaba con los indios sin estar el marqués presente y les hacía venir de paz”<sup>4</sup>.

Interpretar semejantes esfuerzos de Malintzin por lograr la paz como ejemplos de que ella se vendió a los españoles o, incluso, de que adoptó de forma ciega e ingenua los intereses de los españoles como propios es perder el foco. Debemos ubicarnos en un contexto más amplio de *mentalité* nahua, que se aprende a partir de un conocimiento general de sus fuentes. Sorprendentemente, quizás, resulta ilustrador para el tema en cuestión comprender las nociones indígenas no de derrota o de abandono, sino de liderazgo responsable. En el *Códice florentino*, Moctezuma exhorta ilustremente a su pueblo a no combatir contra los recién llegados. Su representante, Itzcuahtzin, habla en su nombre:

“Que escuchen los mexicas, no somos rivales para ellos, que se contengan, que se depongan la flecha, el escudo [las armas]. Se afligen los pobres ancianos, los pobres ancianas; la cola, el ala [el pueblo]; los que aún no disciernen, los que gatean, los que se arrastran, los que están acostados en sus cunas, los que están acostados en sus [camas] de tablones de madera, los que aún no entienden [nada]. Por este motivo dice el que es su *tlabtoani*: ‘¡No somos rivales para ellos, que haya contención!’” (Anónimo 2023, Libro 12, fol. 35r).

Para cuando se pronunciaron estas palabras, sin embargo, muchos guerreros jóvenes ya habían sido masacrados en el banquete de Tóxcatl. Sus compañeros estaban enfurecidos. El texto continúa: “Uno que hierve al extremo, le dice: ‘¿Qué es lo que viene a decirnos el vil de Moctezuma? ¿No es él uno de sus [guerreros] varones?’. Entonces comienza la gritería, rápidamente se dispersan los brazos levantados, se dan gritos. Entonces ya caen las flechas hacia la azotea” (Anónimo 2023, Libro 12, fol. 35r). Resulta fácil interpretar este pasaje como evidencia de que Moctezuma fue un cobarde y un traidor, y, por supuesto, muchos así lo hicieron.

En aquel entonces, sin embargo, el discurso de Moctezuma, al igual que el de Malintzin, resonó de forma completamente distinta. Fue reprochado sin dudas por jóvenes que querían combatir. Él y ellos, en efecto, estaban adoptando bandos opuestos en la encarnación de una milenaria discusión política entre los nahuas en torno a qué es lo que debería hacer un gran soberano. Todos en aquel entonces lo sabían. ¿Qué significaba para ellos ser un buen rey o soberano? ¿Qué haría a un pueblo adorar a

4 AGI, Patronato 56, N.3, R.4, “Méritos y Servicios, Marina, 1542”, Francisco Maldonado, fol. 34r; Leonel de Cervantes, fol. 41.

un rey, y criticarlo? Tenía que mantener a su pueblo con vida y hacerlo prosperar. Si él hubiese sabido que podían vencer a otros en batalla, habría liderado a los guerreros hacia el fray. Pero si hubiese sabido que podían correr grave peligro de muerte y de destrucción, habría disuadido a los rebeldes exaltados. Un rey verdaderamente astuto podría haber evaluado bien el momento. Obviamente, siempre existieron dos perspectivas sobre cualquier potencial enfrentamiento. Un rey astuto recorría la línea entre ambas escuelas de pensamiento con muchísimo cuidado.

Podemos reconocer que Moctezuma lidió con esta misma cuestión en el año 1520 porque el lenguaje por el que es recordado en el *Códice florentino* se encuentra en muchas otras fuentes náhuatl donde está en juego un liderazgo responsable. Aristócratas, sacerdotes, incluso los dioses fueron cargados con la responsabilidad de que los plebeyos indefensos no sufrieran excesivamente. Escuchen esta plegaria a Tláloc, suplicando por la lluvia, resaltando que quienes no saben nada son los que están experimentando sufrimiento:

¡Oh dolor de los tristes maceguals y gente baxa! Ya se pierden de hambre. Todos andan desemejados y desfigurados. Unas ojerás traen como de muertos. [...] Y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra; no solamente aquellos que ya comienzan a andar, pero aun también todos los que están en las cunas. No hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que agora hay (Anónimo 2023, Libro 6, fol. 28v).

En el *ethos* náhuatl quienes no sabían nada, quienes estaban indefensos, no debían terminar siendo víctimas producto de la arrogancia o la ambición del poderoso. Hacer lo que fuese necesario para preservar las vidas del pueblo era el deber de aquellos que sí tenían una comprensión más amplia de la situación. En las crónicas indígenas, Malintzin es recordada como aquella que en este debate tomó bando con igual seguridad que Moctezuma. Los *Anales de Tlatelolco*, que datan del 1540, son probablemente el relato nahua más antiguo que existe. En sus páginas, durante los días más duros de la guerra, Malintzin pronuncia un discurso dirigido a Cuauhtémoc, que para ese entonces ya reemplazó a Moctezuma como rey y se niega a rendirse. Ella dice: “¿Qué piensan los mexicas? ¿Es Quauhtemoctzin todavía un verdadero niño? ¿No tiene compasión para los niños, para las mujeres, si perecen de esta manera los viejos?” (Berlin 1980, 111). En el mundo náhuatl, comportarse como un niño pequeño era ser irresponsable y egoísta (cf. Lockhart y Karttunen 1987). Cuauhtémoc, entonces, estaba siendo acusado de ser un mal gobernante; era su

deber ocuparse de la guerra, por el bien de las mujeres, los niños, el pueblo anciano, aquellos que estaban indefensos.

La misma problemática tiñe las memorias de Malintzin ayudando a comunidades a negociar con los españoles tanto durante la guerra como en los años que le siguen. En una serie de crónicas de Texcoco, que datan del 1560, un anciano narra los esfuerzos de los españoles por tratar de convencer al jefe al mando de que se les uniera. Dice que Malintzin había tratado de advertirle a su pueblo (“Va a generar desgracia sobre los plebeyos”), pero que el jefe, Coanacochtzin, no escuchó:

Quando los españoles seguían en Tlaxcala, quando el capitán estaba a punto de partir, Marina dio órdenes a [un hombre de la nobleza de Texcoco llamado] Topcaxochitzin. Le dijo: “Ahora mi señor, el capitán, está yendo [a pelear contra los mexicas]. Verás a los españoles recibir comida en paz: pavas, huevos, maíz desgranado, heno, agua. ¿Cuándo lo van a recibir?”. Cuando Topcaxochitzin llegó a su casa, [...] fue a ver [al jefe] Coanacochtzin. No lo pudo encontrar por ningún lado. Coanacochtzin simplemente dijo: “Díganle que aquí [en la residencia real] en Atenco no hay nadie. Dejen que se vaya y se divierta.” Luego, envió emisarios para que lo mataran (Anderson y Schroeder 1997, 186-187)<sup>5</sup>.

Coanacochtzin se alió fuertemente con los mexicas de Tenochtitlan, luchó contra los españoles y reprimió a mensajeros que fueron enviados para aconsejar que hiciera lo contrario. A continuación, llegó el desastre, tal como Malintzin había insinuado que sucedería. Años después, el anciano que narraba los sucesos comentó:

Si Coanacochtzin hubiese hecho lo que el capitán había dicho [a través de Malintzin], gran beneficio se hubiese logrado de esta manera para los altépetl y los plebeyos. Por ello, la tarea de los soberanos cuando los peligros le ocurren al altépetl es tratar de determinar dónde efectivamente podrían salvar a los plebeyos, de forma tal que el altépetl esté bien y de forma tal que los plebeyos, como quien dice, no quedaran abandonados al costado del camino. El jefe puso en peligro al altépetl y a los plebeyos (Anderson y Schroeder 1997, 192-193).

Registros como este también documentan que Malintzin se involucró como traductora cuando los españoles se fueron moviendo a través de la región en la década posterior a la guerra, estableciéndose como los imperantes recolectores de tributo. Fuentes españolas corroboran que ella asumió este rol. Incluso empezó a capacitar asistentes. El texto de Texcoco registra las órdenes que dio Cortés, transmitidas por Malintzin:

5 La historia se repite con otras palabras algunas páginas después, según recuerdan múltiples oradores.

El capitán habló a toda la gente del campo que iba a tener que irse con el jefe Ixtlilxóchitl. Les dijo: “Ustedes ya no pertenecen a Ixtlilxóchitl. Ahora construirán mi casa en la ciudad de México. Ixtlilxóchitl favorecerá la paz. Si no trae a nadie [que trabaje para mí], me enojaré: lo voy a colgar por eso. Ya no le dará nada a nadie [como suelen hacer los jefes]”. Los intérpretes eran Marina y Tomás (Anderson y Schroeder 1997, 198-199).

Por más duro que parezca en una primera instancia, a lo largo de los acontecimientos de ese día en Texcoco, si bien Malintzin está allí para imponer la voluntad española, ella es también evidentemente quien explica a los españoles la complejidad de la situación política local. El aristócrata Ixtlilxóchitl quizás haya perdido a algunos de sus peones independientes debido a Cortés, pero también conservaba mucho poder dentro de su comunidad.

Las series posteriores de crónicas, asimismo, tienden a mantener la imagen de Malintzin como razonable y previsor. En la *Séptima Relación* de Chimalpahin —un documento temprano del siglo xvii, basado en algunas fuentes anteriores—, Malintzin aparece en Chalco para traducir ante un tribunal de justicia español cuando dos hermanos se acusan mutuamente por el puesto de cacique, con el fin de evitar ir a la guerra el uno contra el otro: “Les servía como intérprete Malintzin, en lo que los mexicas les habían dejado [como costumbre] que se hiciera” Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin (Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin 1998, 191). De manera un tanto problemática, sin embargo, el año de la supuesta comparecencia ante el tribunal fue 1530, cuando Malintzin ya había muerto hacía dos años (cf. Townsend 2015). Casi con certeza, Chimalpahin asumió que ella estaba presente en 1530 porque sabía que ella había asistido a previas negociaciones con los españoles. Todos aquellos que hablaron con personas de mayor edad y leyeron las historias sabían que ella solía estar presente. Pero para inicios del 1600 ya no pudieron corroborar los detalles exactos con gente que realmente hubiera estado allí y, por lo tanto, era mucho más probable que transmitieran información equivocada.

En esta época empiezan a circular en textos puntos de vista más creativos sobre cómo abordar la figura de Malintzin. Una copia del siglo xvii de los *Anales de Tlatelolco*, por ejemplo, incluye una serie adicional de crónicas llamada “La lista de gobernantes de Tlatelolco”, adjuntada al inicio<sup>6</sup>. A

6 Ambas copias se encuentran en la Bibliothèque Nationale de France (MS 22 y MS 22bis). Sobre la fecha posterior de la segunda copia, cf. Lockhart (1993, 37-38) y Rafael Tena (ed. [2004, 11-13]). Kevin Terraciano estudió este texto en “Three Views of the Conquest of Mexico from the Other Mexica” (2010, 15-40) y, si bien no existe

pesar de su nombre, en cierto sentido consiste en una serie de crónicas en tanto que avanza a través del tiempo narrando los negocios del *altépetl*. Sin embargo, no lo hace de la forma habitual. Se incluyen historias fantasiosas, en particular una que gira en torno al rol de Malintzin como traductora durante la tortura de Cuauhtémoc en la ruta a Honduras. La historia sigue, en parte, la típica curva, ya que está vinculada a Malintzin. En primer lugar, Cuauhtémoc llega al lugar llamado Acatlán y le dice a la gente allí que no genere ningún tipo de disturbio:

“Que la gente de tu *altépetl* no se vaya a otro lugar, que simplemente sea feliz aquí, para que tú no le causes sufrimiento a la cola y al ala [los plebeyos], las mujeres y los hombres ancianos, los niños [de todas las edades]; aquellos que están acostados en la cuna, aquellos que gatean, aquellos que se tambalean. Cuida de ellos, tenles piedad” (Mengin 1945, fol. 6, 52; Berlin y Hayward Barlow 1948, 8).

Agrega que él mismo está siendo llevado a España, donde quizás muera; da a entender que el esfuerzo no valió la pena. Posteriormente, después de que el inocente Cuauhtémoc sea torturado y colgado de un árbol de ceiba, Malintzin encuentra a algunos de los seguidores de este. Les recuerda a quienes la escuchan que, dada la situación en la que ellos se encuentran, les convendría hacerse amigos de los españoles en lugar de luchar contra ellos. “Dígame, ¿a cuántos soldados *téotles* mató?”, le pregunta a un presunto combatiente. Ella dice que ahora Cortés le tendrá que contar al gran rey en Castilla sobre el *téotl* y que todos serán asesinados. “Todos ustedes serán destruidos”, dice ella utilizando un verbo que generalmente connota devastación (*polihui*) (Mengin 1945, fols. 9 y 10, 55-56). Malintzin está dejando en claro que ellos mismos se lo buscaron por su falta de prudencia.

Intercalado a lo largo de este relato, ahora de alguna forma devenido en drama familiar, sin embargo, aparecen elementos más fantásticos e inesperados. Mientras Cuauhtémoc está aconsejando sabiamente al pueblo de Acatlán, un líder mexica, un enano maligno (llamado acertadamente Mexicatl) está sentado solo, siendo ignorado y no deseado. En su amargura, llama a Malintzin, con quien parece tener un vínculo íntimo. Lo llama “tío”, una denominación simbólica de afecto. Él simula que se está tramando una gran conspiración (en verdad, la historia tiene reminiscencias extraordinarias a la narrativa que varios españoles inventaron para des-

---

una traducción completa al inglés, incluye un resumen muy detallado con numerosas citas directas.

cribir lo que había sucedido en Cholula en 1519, donde se suponía que un local se había acercado a Malintzin y le había contado un plan secreto). La crédula Malintzin informa acerca de este asunto a Cortés y, ahora de pronto, ella y el capitán se convierten en una dupla malvada: a lo largo del párrafo siguiente, en el que condenan y cuelgan a Cuauhtémoc, se los nombra como pareja, y Malintzin pierde el sufijo honorífico y pasa a ser solo “Malin” (al caer la “n” del final de la sílaba, como sucede dos veces, ella se convierte simplemente en “Mali”, palabra que para los nahuas también significaba “prisionero de guerra”, que de hecho ella ya había sido una vez) (Mengin 1945, fols. 7 y 8, 53-54). Luego de la muerte de Cuauhtémoc, Cortés y su más bien temible mujer parten a España en un barco (en realidad, Malintzin nunca fue a España, pero sí lo hizo Cortés, llevándose con él numerosos sirvientes nahuas que se volvieron conocidos por medio de canciones e historias). Malintzin descubre un par de polizones, antiguos combatientes que estaban tratando de esconderse allí. Intenta regañar a los hombres por haber sido obstinados y violentos, pero ellos la interrumpen con líneas cómicas, como extraídas de una obra de teatro. Por ejemplo, cuando ella le pregunta a uno de ellos cuántos españoles había asesinado, él responde: “¡Hija, no los conté! ¿Acaso no estaba a las corridas? Tal vez le habré dado a uno aquí o a otro allí... ¿Acaso podía mirar hacia atrás para verificar si el muchacho estaba o no estaba muerto?!” (Mengin 1945, fol. 9, 55). Cuando uno de ellos salta al agua y nada hasta la orilla —el narrador nos cuenta que nadie nunca supo si logró llegar a casa—, Malintzin se queda sola con poca dignidad, “gritando su nombre desde lejos” en vano (el verbo *tzatzzi* se utiliza para referirse al ladrido y rebuzno de animales tan habitualmente como para referirse a personas).

La visión de una Malintzin aterradora e incluso horripilante que es posible encontrar en esta historia aparece fugazmente en otras partes del texto. En palabras de *The Water Pouring Song*, escrita en 1570 o antes, aparece en algún momento como *in Malia teucçibhua* (“Malia la mujer arrogante”, algo así como “mujer gobernante”, pero nada honorífico), reemplazando a Cortés como quien ejerce su influencia, contándoles a los vencidos y humillados mexicas a dónde pueden llevar sus jarras de agua (Mengin 1945, fol. 10, 56). En los *Anales de Cuautitlán*, también escritos en la década de 1570, una historia sobre los orígenes de algunos sacerdotes aterradores llamados “los señores del altar de cráneos”, de pronto se incluye a “Malintzin, una mujer”, una figura que nunca fue mencionada, ni antes ni después de ese momento. Esta súbita aparición del nombre, menos sorprendente que

la primera, aparece si tenemos en cuenta la introducción de las crónicas a la historia de los señores del altar de cráneos:

En el año 12 [1517], Moctezuma condena a muerte al señor del altar de cráneos de Cuitláhuac, matando también a todos sus hijos. [...] El señor del altar de cráneos fue sentenciado a muerte por haberle respondido a Moctezuma, quien le había preguntado cómo se debían hacer las cosas, de la siguiente manera: “Desde mi punto de vista, la casa de Huitzilopochtli debería ser toda de oro y el interior debería ser de jade, con plumas de quetzal. [...] ¿Qué piensas?” “A eso, el señor del altar de cráneos le respondió: ‘Oh señor, oh gobernante, ¡no! Entienda que, haciendo eso, estaría invocando la destrucción de su pueblo. Ofendería a los cielos, por quienes estamos siendo observados... El señor de la creación se acerca’ (Anónimo 1985, 318)<sup>7</sup>.

Malintzin, al parecer, es nuevamente asociada a aquellos que intentaron advertir al pueblo mexica, de otra forma desatento. Pero esta vez ella no es sensata, sino que, por el contrario, un poco más que meramente desconcertante: como sus compañeros señores del altar de cráneos, ella nació del sacrificio de sangre de su padre. Esta Malintzin perturbadora e inescrutable no es tan habitual como la que aparece en los informes bastante precisos de las crónicas tempranas, pero existe; puede aparecer y desaparecer rápidamente, empuñando su poder a veces letal, una figura a la que hay que enfrentarse.

Los hablantes de náhuatl de principios y mediados del siglo XVI no culparon a Malintzin por la Conquista, ellos sabían demasiado sobre la vida de las mujeres capturadas como para hacerlas responsables de los males del mundo. Pero el hecho de que este pueblo aceptara las decisiones de Malintzin como una cuestión rutinaria no significa que hayan pasado por alto su importancia. Es evidente que la figura liminal que fue Malintzin ya había empezado a inspirar asombro antes de que ese siglo llegara a su fin.

## Bibliografía

- AGI, Patronato 56, N.3, R.4, “Méritos y Servicios, Marina, 1542”, Francisco Maldonado, fol. 34r; Leonel de Cervantes, fol. 41.
- Anderson, Arthur y Susan Schroeder, eds. 1997. *Códice Chimalpahin*, vol. II. Norman: University of Oklahoma Press.

7 Otras canciones en la misma colección también hacen referencia a Malintzin, directa o indirectamente, siempre como una figura poderosa.

- Anónimo. 1985. "The Water Pouring Song". En *The Cantares Mexicanos*, editado por John Bierhorst, 318. Stanford: Stanford University Press.
- Anónimo. 2023. "Libro 6: Retórica y Filosofía Moral". En *Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex*, editado por Kim N. Richter y Alicia María Houtrouw y traducido por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. Getty Research Institute. <<https://florentinecodex.getty.edu/es/book/6>> (24 de abril de 2024).
- Anónimo. 2023. "Libro 12: La conquista". En *Códice Florentino Digital/Digital Florentine Codex*, editado por Kim N. Richter y Alicia María Houtrouw y traducido por Berenice Alcántara Rojas y Federico Navarrete Linares. Getty Research Institute. <<https://florentinecodex.getty.edu/es/book/12>> (24 de abril de 2024).
- Berlin, Heinrich, ed. 1980. *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*. Interpretación del código por Robert Hayward Barlow. Ciudad de México: Rafael Porrúa.
- Berlin, Heinrich y Robert Hayward Barlow, eds. 1948. *Anales de Tlatelolco. Unos annales históricos de la nación mexicana y Códice de Tlatelolco*. Ciudad de México: Antigua Librería Robredo, José Porrúa e Hijos.
- Chimalpahin Cuauhtlehuantzin, Domingo Francisco. 1998. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*, vol. II, editado por Rafael Tena. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Díaz del Castillo, Bernal. 2005. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (Manuscrito "Guatemala"), editado por José Antonio Barbón Rodríguez. Ciudad de México: El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dibble, Charles y Arthur Anderson, eds. 1969. *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain: Book 6. Rhetoric and Moral Philosophy*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Guerrero Galván, Alonso y Luis René Guerrero Galván, eds. 2019. *Los nahuas y el libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519-1640), edición facsimilar*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lockhart, James, ed. 1993. *We People Here. Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Lockhart, James y Frances Karttunen, eds. 1987. *The Art of Nahuatl Speech: the Bancroft Dialogues*. Los Angeles: University of California Press.
- Media Lima, Constantino, ed. 1995. *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Mengin, Ernst, ed. 1945. *Unos annales históricos de la nación Mexicana*. København: E. Munksgaard.
- Tena, Rafael, ed. 2004. *Anales de Tlatelolco*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Terraciano, Kevin. 2010. "Three Views of the Conquest of Mexico from the Other Mexico". En *The Conquest All Over Again: Nahuas and Zapotecs Thinking, Writing and Painting Spanish Colonialism*, editado por Susan Schroeder, 15-40. Brighton: Sussex Academic Press.
- Townsend, Camilla. 2003. "Burying the White Gods. New Perspectives on the Conquest of Mexico". *American Historical Review* 108: 658-687.

Townsend, Camilla. 2015. *Malintzin. Una mujer indígena en la conquista de México*. Ciudad de México: Era.

Townsend, Camilla. 2017. *Annals of Native America. How the Nahuas of Colonial Mexico Kept Their History Alive*. New York: Oxford University Press.